

## Incipit tragoedia: la venganza de dionisos

Trudy O. de Bendayán

Asociación Venezolana de Psicología Analítica (AVPA)

Detrás de nuestros síntomas y enfermedades se halla la expresión de algún dios herido, ya sea por desconocimiento, olvido, rechazo o represión: “Podemos afirmar que nos encontramos muy lejos de la adoración de los antiguos dioses griegos y que hemos abandonado todos estos dioses fantasmales en el pasado remoto”, escribe Jung, no obstante sugiere, “lo que hemos abandonado son sólo espectros verbales y no los hechos psíquicos responsables del nacimiento de los dioses. Todavía nos hallamos posesos por contenidos psíquicos autónomos personificados por las divinidades olímpicas. Sin embargo, actualmente se les conoce con el nombre de fobias, obsesiones, etc.; en pocas palabras, síntomas neuróticos. Los dioses se han convertido en enfermedades.” Sin embargo, Jung advierte que “no es una cuestión de indiferencia si uno tilda algo de ‘manía’ o de ‘dios’. El servilismo a una manía es detestable y poco dignificante, pero atender a un dios nos llena de significado.... Cuando el dios no es reconocido, se produce la enfermedad” (CW 13: 54-55). Por ende, dentro del marco de la psicología creada por Jung, la terapia retorna a su significado socrático original que es el del “servicio a los dioses”.

Cabe aclarar que los dioses a los que hace referencia la psicología analítica no son aquellos de nuestras creencias; no deben ser tomados literalmente o imaginados teológicamente. No deben ser experimentados como encuentros místicos directos o en efigie, ya sea como figuras concretas o definiciones teológicas, más bien, son metáforas de comportamientos arquetípicos o universales. O dicho de otra manera, las imágenes arquetípicas personificadas por los dioses representan, evocan o dan cuenta de la meta de los instintos.

En razón de lo cual, queda sobre-entendido que la psicología analítica conviene con “la mayor utilidad del politeísmo” (Nietzsche): no se privilegia un dios sobre otros dioses y no tiene cabida la pregunta del “porqué” o “cómo” en referencia a un síntoma, sino “quién” de las figuras divinas está hablando de tal modo a través de la psique o del soma puesto que sólo el dios causante de la enfermedad será capaz de suprimirla. En consecuencia, el arquetipalista James Hillman exhorta sobre la necesidad de colocar los síntomas en los altares adecuados. Así, por ejemplo, es imprescindible determinar si la impotencia sexual reportada es producto de la posesión del falo del hijo por el arquetipo de la Gran Madre; o es el resultado de la venganza de Príapo por su rechazo o represión; o es consecuencia de una identificación con Jesús cuya genitalidad se encuentra simplemente ausente o, más bien, efecto de una posesión por Saturno quien sacrifica la potencia física a favor de la fantasía lasciva.

Por razones de tiempo he limitado el panteón olímpico a la presentación de los efectos luminosos y sombríos de dos de sus dioses / arquetipos: Apolo (personificación dilecta de la esfera racional) y Dionisos (representante por excelencia del ámbito irracional).

